



TRABAJO PRÁCTICO N° 2

El presente trabajo práctico evaluativo tiene como fecha de entrega el miércoles:

Para la realización del trabajo práctico deberán leer los documentos y luego elaborar un informe donde compares las distintas fuentes propuestas para el análisis del 17 de octubre de 1945. Para poder elaborar la comparación tenga en cuenta las siguientes variables:

- ¿Qué es el autor del texto?
- ¿Fue escrito durante el acontecimiento analizado o mucho tiempo después?
- Según cada fuente... ¿Quiénes protagonizan la manifestación?
- La organización de la misma ¿Fue espontánea u planificada?
- ¿Cómo valora cada fuente a los protagonistas?

Recordá que el informe:

- Se realizará en parejas.
- Deberá respetar las pautas de presentación formal: A4. Arial 11. Interlineado 1.5
- Será estructurado en introducción (donde expondrán el acontecimiento eje del análisis y los objetivos del informe), desarrollo y conclusión.
- Su extensión no podrá exceder las tres carillas.

Material de trabajo

Distintas visiones sobre el 17 de octubre de 1945

FUENTE 1

“El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de las fábricas y talleres. No era esa muchedumbre, un poco envarada, que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de restos de breas, grasas, aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación pueda concebir.

Un pujante palpar sacudía la entraña de la ciudad mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como

asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de formas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenido por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.”

Raúl Scalabrini Ortiz

FUENTE 2

“La burocracia estatal (coronel Mercante y su séquito de Trabajo y Previsión), el ejército y la policía (coroneles Velazco, Pistarini), curas, políticos burgueses y aventureros (Bramuglia, Eva Duarte de Perón, Benítez) y burócratas sindicales inspirados por la Iglesia y manejados por Trabajo y Previsión (Cipriano Reyes) deciden apelar a la huelga general. La clase obrera –en particular donde mayor es la densidad de trabajadores provenientes del interior- responde y sale a la calle. Desde luego que no salen a la fuerza; salen por su propia voluntad, porque quieren a Perón y van a gritar su nombre, en Plaza de Mayo, sin que nadie los obligue ni los fuerce a ello. En este sentido es indudable que la movilización del 17 de octubre es espontánea; en el sentido de que los obreros salieron a la calle por su propia voluntad, sin que se ejerciera coerción sobre ellos; con tanta espontaneidad, en fin, como salen para ir a la cancha de fútbol o al cine. Pero si cada obrero actuó espontáneamente, la clase obrera como clase no se movilizó espontáneamente ni fue ésa una movilización autónoma. El ejército, la policía y la Iglesia junto con los políticos peronistas, movían los hilos y amenazaban con desatar la furia de las masas que aguardaban en la Plaza de Mayo. Pero lo cierto es que las masas no daban indicio alguno de estar furiosas, y su único gesto contrario al orden burgués y a las buenas costumbres consistió en refrescar sus pies en la Plaza de Mayo.”

Milcíades Peña, Industrialización y clases sociales en la Argentina. Buenos Aires, 1986.

FUENTE 3

“Por mucho que demos vueltas al asunto, si hemos de declarar la huelga general, ésta será por la libertad del coronel Perón, porque reclamando su retorno al gobierno estamos defendiendo nuestras conquistas, pues él ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras. Si la CGT pide y gestiona la libertad de Perón no vulnerará los principios sindicales, porque podemos decir ahora que Perón es uno de los nuestros. Tenemos que vivir la realidad del movimiento al que pertenecemos. Yo nunca pude comprender por qué los trabajadores no se organizaban antes, por qué eran descreídos y escépticos. Sin embargo, bastó que las autoridades revolucionarias con el coronel Perón a la cabeza empezaran a realizar su obra de justicia social, aumentando los salarios, velando por el estricto cumplimiento de las leyes que protegen al trabajo, para que los obreros despertaran de su letargo y acudieran en masa a los sindicatos, desde los cuales los llamábamos nosotros desde hace muchos años. Por eso existe hoy un sentimiento de malestar en el pueblo ante los hechos producidos contra el hombre que posibilitó la creación de este movimiento de grandes masas que actualmente tenemos y no aquel otro raquíptico en el que vegetábamos unos cuantos militantes.”

Ramón Tejada, sindicalista ferroviario.

FUENTE 4

“...desde Avellaneda salían en dirección a la Capital las primeras bandas armadas del peronismo, obedeciendo a un plan de acción dirigido por el coronel y sus asesores nazis. El plan se reveló en

toda su audacia el día 17. Las bandas armadas del peronismo entraban en acción para sembrar la confusión y el terror en la población desprevenida, con el propósito de crear el clima favorable para un nuevo golpe sorpresivo al gobierno. El peronismo logró engañar a algunos sectores de la clase obrera, pequeños por cierto, en especial a jóvenes y mujeres recientemente incorporados a la producción y del interior, a quienes no había llegado la prédica democrática por la represión del movimiento obrero y popular. Esos sectores engañados de la clase obrera fueron en realidad dirigidos por el malevaje peronista que, repitiendo escenas dignas de la época de Rosas, y remedando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Italia y Alemania, demostró lo que era arrojándose contra los hogares, contra el pudor y la honestidad, contra la decencia, contra la cultura.”

Orientación. Periódico del Partido Comunista Argentino, publicado el 24 de octubre de 1945.

FUENTE 5

“Un conato de revolución militar obligó a Perón a retirarse transitoriamente del poder y permitió la cuidadosa organización de su retorno a la vida pública en condiciones excepcionales que demostraban el trasfondo de su política y sus planes. Con la colaboración desembozada de fuertes grupos militares y de la policía se organizó el 17 de octubre de 1945 una marcha sobre Buenos Aires para exigir la ‘libertad’ de Perón. El movimiento tenía –en gran escala- la misma estructura interna de otros que anteriormente había organizado la policía para otorgar un poco de calor popular a los actos de gobierno de la revolución de 1943; pero era inequívoco que ahora existía también un movimiento espontáneo de masas populares para las cuales el nombre de Perón se había transformado en bandera de un movimiento social.”

José Luis Romero. Las ideas políticas en la Argentina. Buenos Aires, 1981.

FUENTE 6

“No hay nada en nuestra historia que se parezca a lo del 17 de octubre. Porque lo más singular del 17 de octubre fue la violenta y desnuda presentación de una nueva realidad humana que era expresión auténtica de una nueva realidad nacional. Y eso es lo que le resultó más chocante a esta Buenos Aires orgullosa de su rostro europeo: reconocer en esa horda desaforada que tenía el color de la tierra una caricatura vergonzosa de su propia imagen. Caras, voces, coros, tonos desconocidos: la ciudad los vio con la misma aprensión con que vería a los marcianos desembarcando en nuestro planeta. Argentinos periféricos, ignorados, omitidos, apenas presumidos, que de súbito aparecieron en el centro mismo de la urbe para imponerse arrolladoramente. Por eso lo del 17 de octubre provocó un rechazo instintivo, visceral, por parte de quienes miraban desde las veredas el paso de las turbulentas columnas. Empezaba la mañana cuando comenzaron a llegar rotundos, desafiantes, caminando o en vehículos que habían tomado alegremente por asalto y cuyos costados repetían hasta el hartazgo el nombre de Perón en tiza, cal y carbón. A medida que avanzaban, las cortinas de los negocios se bajaban abruptamente. Nadie los conducía, todos eran capitanes.”

Felix Luna. El 45. Buenos Aires, 1982.
